



Miguel Gómez-Pavón Director general de Estrategia Industrial y de la Pyme del Gobierno de España

“Queremos evitar que caigan los proyectos por falta de consumo, generación o financiación”

R. A. MADRID.

La política energética y la industrial ya no pueden abordarse como dos conversaciones separadas, según defendió ayer el director general de Estrategia Industrial y de la Pyme del Gobierno de España, Miguel Gómez-Pavón, en el XI Foro de Energía, organizado por *elEconomista.es*. Para la autoridad, en la actualidad, el principal objetivo es que “ningún proyecto sea desechado por no ser capaz de completar tres dimensiones clave en un proceso: consumo, generación y financiación”, señaló.

Gómez-Pavón apuntó que el Ministerio de Industria y Turismo trabaja en herramientas para facilitar inversiones asociadas a la transición energética. Por ejemplo, un real decreto para el desarrollo de los contratos por diferencia de carbono, que se encuentra en audiencia pública. Esta ya se ha implantado en varios países. También recordó que ayer finalizó el periodo de alegaciones para la norma sobre los centros de datos.

Para cualquier empresa la energía ha dejado de ser solo una cuestión de costes. “Su precio, disponibilidad, seguridad y las condiciones de acceso son factores críticos a la hora de de-



cidir invertir”, afirmó. La transformación ecológica necesaria para el futuro depende de estos elementos.

Miguel Gómez-Pavón destacó que España cuenta con una posición de partida favorable gracias a sus recursos renovables, la experiencia de sus empresas, sus capacidades tecnológicas y cadenas de valor. Estas fortalezas sustentan un tejido industrial competitivo y bien situado para aprovechar las oportunidades derivadas de la transición energética. Asimismo, para el responsable ya no es únicamente cuánta energía limpia es capaz de producir el país, sino qué capacidad productiva, inversión y empleo puede construir a partir de ella.

Por otro lado, puso en valor el cambio de orientación que se está produciendo en la Unión Europea, con iniciativas como el Pacto por una Industria Limpia y el Plan de Acción para la Electrificación. En este marco, indicó que España puede atraer nuevas actividades vinculadas a las energías limpias y a la electrificación. También destacó el Industrial Accelerator Act, un expediente en el que trabaja Bruselas y que coincide con la propuesta de revisión de las directivas de contratación pública. “Hay cambios en Europa y soplan vientos

favorables para la competitividad”, afirmó.

El reto de la electrificación

Sobre electrificación, insistió en que el proceso no consiste solo en sustituir una fuente energética por otra. “Se producirá cuando resulte técnica y económicamente viable, con un coste energético competitivo y suficientemente previsible”, aseguró Gómez-Pavón. Además, indicó que la falta de financiación no debe convertirse en una barrera para la electrificación de las pymes y aseguró que la transición debe ser inclusiva. “Necesitamos combinar la ambición climática con el realismo industrial”, afirmó. Para lograrlo, abogó por fijar objetivos claros, desplegar tecnologías adecuadas a cada proceso, garantizar energía competitiva y ofrecer un horizonte previsible para invertir.

En materia de financiación, advirtió de que la transformación industrial requiere inversiones elevadas. Sin embargo, afirmó que el problema no siempre es la falta de capital, sino la previsibilidad y la *bancabilidad* de los proyectos. A ello se suman riesgos tecnológicos y las incertidumbres del actual contexto geopolítico.

En cuanto a las redes eléctricas, Gómez-Pavón señaló que disponer de potencia industrial no es suficiente si no existe capacidad para desarrollar los proyectos dentro de los plazos demandados. Por ello, remachó que la capacidad de conexión y la agilidad administrativa son ya claves para atraer nuevas inversiones industriales, una demanda histórica del sector.